COMEDIA FAMOSA.

TITULADA

CELOS

CON CELOS SE CURAN.

(EN TRES ACTOS.)

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

César.
Cárlos.
Alexandro.
Marco Antonio.
Gascon.
Sirena.
Narcisa.
Diana.

ACTO PRIMERO.

Salen César, Cárlos y Gascon.

Cés. ¿ Hemos de apartarnos mas
de la ciudad, Cárlos?
Carl. No,
que la ribera del Po,
que murmurar viendo estas,
miéntras de Milan alejas,
si en sus cristales te avisas,
agravios vende entre risas
à tu amistad y á mis quejas.
Cés. No te entiendo.
Carl. No me espanto.
Déxanos solos aqui,
Gascon.
Gasc. Siempre obedecí
á quien sirvo, y quiero tanto,
y mas en estas ocasiones;
porque ye cuando hai envites,
digo quiero à los convites,
y descarto á las cuestiones.
Ces. Ya estamos solos: procura
declararte: ¿es desafio?
Carl. No nos oye mas que el rio,
que no ofende, aunque murmura.
Dexa de aumentar agravios,
dudando de mi fe asi,
que mis quexas contra ti
solo tienen en los labios

discreta jurisdiccion,
no en la espada, que en efecto
reverencia en tí el respeto
que te debo.

Cés. La ocasion
con que las formas repara,
que me suspendes y admiras.

Carl. Por fabulosas mentiras
las propiedades juzgara
que pintó la antigüedad
en la amistad verdadera,
si hallarlas en tí quisiera.

Cés. ¿Pues es falsa mi amistad?

Carl. Parecelo.

Cés. Di el porqué.

Carl. ¿Porqué (desatada esta duda)
pintó á la amistad desnuda,
quien su Apeles sutil fué?
¿Porqué (sino es en tu mengua)
su lado abierto mostró,
y del pecho trasladó
el corazon á la lengua?
¿Porqué le vendó los ojos,
dexando libres los labios?

Cés. Geroglíficos agravios
me proponen tus enojos.
Misterioso vienes. Digo,
que si desnuda pintaban
la amistad, los que enseñaban
leyes al perfecto amigo,
fué para darle á entender
que entre los que la profesan,
y su lealtad interesan,
ningun secreto ha de haber.
Mas yo ¿cuàndo he delinquido
contra estas leyes? ¿Qué llaves
nó te ha dado el alma?

Carl. Sabes,
César, que señor has sido
de la mia, de tal modo,
que hasta el menor pensamiento
jamas de tu amor exênto,
viéndote dueño de todo.
Y á mí tan perfecto amigo,
ya grave, ya humilde fuese,
antes que yo le entendiese,
se registraba contigo.
¿Qué desdenes de Vitoria
(sol que adoro), qué desvelos
ya bastardos por los celos,
ya hijos de la memoria,
dexé de comunicar
contigo? Si tal vez hubo
que compasivo te tubo
de tal suerte mi pesar,
que en recíprocos enojos
tanto amor nos conformó,
que porque lloraba yo,
afeminaste tus ojos.

Cés. Pendiente estoi de tus labios,
confuso con tus razones.
¿Las que son obligaciones,
vuelves, Carlos, en agravios?
Si lloras, lloro contigo;
alégrame tu contento;
lo mismo que sientes, siento;
¿y me llamas mal amigo?
No te acabo de entender.

Carl. Ya sabes que la igualdad
es hija de la amistad:
tu igual me viniste á hacer
el dia que me llamaste
amigo tuyo.

Cés. Es asi.

Carl. De sangre noble nací,
si la ducal heredaste.
Ya sé que tan cerca estás
tus partes de tu ventura,
que para hacerla segura
la corona de Milan,
un solo estorbo hai en medio
de un sobrino que la goza.
tan enfermo en edad moza,
que diera fàcil remedio
á mi deseo y tu estado
la muerte, si permitiera
cohechos, ó te quisiera
como yo, aunque mal pagado.

Cés. ¡Oh, Carlos, cómo se entiende
que interesado tu pecho,
amistades que me ha hecho
como mercader las vende!
Sácame ya del cuidado
con que suspenso te escucho,
que quien encarece mucho,
no se tiene por pagado.

Y pienso yo que iguales
correspondencias de amor,
si executas acreedor,
de la obligacion te sales
de deudor, pues te he querido
con tan limpia y pura fe,
que en ellas te perdoné
aun el serme agradecido.

Carl. Mui bien lo muestras por Dios.
Sea (y burlarte de mi)
tu secreto para tí,
y el mio para los dos.
Los amigos de importancia,
que se precian de leales,
en los bienes y en los males
van á pérdida y ganancia.
Mas tú, que con los ingratos
quieres lograr tus intentos,
avaro de pensamientos
(con andar hoi tan baratos),
pretendes en los desvios
con que me ocultas tu pena,
por gastar de hacienda agena,
ser pródigo de los mios.
¿Tú triste, César, y yo
de la ocasion ignorante?
¿Tú desvelado, tú amante,
y yo sin saberlo? No:
no busques vana salida
á culpas averiguadas;
de la soledad te agradas
mi amistad aborrecida;
no comunicas tormentos,
ni yo quiero exâminarlos:
ya, César, te cansa Carlos.
Señor de tus pensamientos
has sido: yo te los dexo.
Goza á solas tu cuidado:
los secretos que he fiado
de tí, te darán consejo;
no llevo ninguno tuyo,
que restituirte deba.
Prueba otros amigos; prueba
(y con aquesto concluyo)
amor sin comunicar,
miéntras dexas ofendida
una amistad de por vida,
que ya por ti es al quitar.

Quiere irse.

Cés. Aguarda, Carlos; espera,
satisfaré tus engaños.
¿Amistad de tantos años
por ocasion tan ligera
se rompe? Facilidad
notable á culparte viene:
mas no es mucho; tambien tiene
sus melindres la amistad.
Tambien la asaltan recelos;
que la amistad en rigor,
por lo que tiene de amor,
quexas forma, y pide celos.
Es verdad que quiero bien
en parte que corresponde
agradecida: ni dónde,
ni cuando, Carlos, ni á quien
te he dicho; que como sigo
leyes, que á la amistad
mas la antigüedad que el uso,
y sé que el perfecto amigo
no quiere ni intenta mas
de lo que quiere ó intenta
su amigo, no juzgué afrenta
la que en la cara me das.
Mas pues me llamas ingrato,
y à lo interesable vives,
secretos das y recibes,
y ya es tu amistad contrato.
Oye, aunque los límites pase
que me puso á quien respeto,
pues debiéndote un secreto,
que sin que yo te forzase
me donaste liberal,
si hago pleito de acreedores,
tus deudas son anteriores,
y es bien pague al principal.
Pero advierte, que no es justo
que pagarte mas intente
de aquello, que cabalmente
te debo.

Carl. Logra tu gusto:
la deuda quiero soltarte.
No ofendas tu mudo amor;
mirasme como acreedor,
claro está que he de enfadarte:
quédate, César, con Dios.

Ces. Eso no: desobligado

has de dexarme, y pagado
has de partirte: los dos
hacemos cuenta ajustada.
Ya estriba esto en interes:
si te has de ir, vete despues
que yo no te deba nada.
Que amabas, dixiste un dia,
y ántes que mas te explicases,
y que tu dama nombrases,
yo (que en la filosofia
estoi diestro de los ojos,
y los tuyos registré)
que era Vitoria alcancé
la causa de tus enojos.
Haz tú otro tanto tambíen,
si igual fineza te obliga;
porque yo cuando te diga
mi amor, no te diré en quien
le empleo.
Carl. Enojado estás.
Cés. No estoi, que es la causa leve;
pero hárto hace quien debe
en pagar, sin que dé mas.
Carl. Di, que porque serte intento
de provecho en tus cuidados,
con paciencia tus enfados
quiero sufrir.
Cés. Está atento.
En un festin que el Duque mi hermano hizo
una noche (engañéme) un claro dia,
que agregacion de luz desautorizo
si á tanto sol describo noche fria,
prodiga la hermosura, y en su hechizo
perdida la beldad que Chipre cria,
competidores, discrecion, y gala,
y dilatada gloria en breve sala.
Cuadros de estrellas sostituyen flores,
y á jardin, el salon, que amor cultiva;
si estrados, de este abril usurpadores,
no estrañan que en tal cuenta los reciba;
cercado de bellezas y valores
el teatro Ducal, y la festiva
ocupacion sonora en instrumentos,
principio dió àl sarao, y á mis tormentos.
Libre gozaba yo la executoria
con que el descuido me exìmió tributos,
que rinde el alma, y guarda la memoria,
pechando penas mas à menos frutos.
¡Qué cerca está el tormento de la gloria!
¡Qué bien pintó al placer cortando lutos,
aquel que á los umbrales del sosiego
la inquietud retrató pegando fuego!
Licenciosa la vista se derrama
por venenosos campos de hermosura;
presago amor de executiva llama,
que libre cuello sujetar procura.
Vi, Cárlos: en efecto vi á una dama,
imperiosa opresion de mi ventura,
que presidiendo en tribunal de estrellas,
lo que esta desperdicia, logran ellas.
Gozaba al lado suyo un caballero
privilegios de fiestas semejantes,

de incógnito valor, cobarde acero,
desvalido entre méritos amantes:
no te sabré afirmar cual fué primero,
ó amar, ó estar celoso; mas sé que antes
que advirtiese mi estado peligroso,
si amante me admiré, temí celoso.
Salí á danzar (ya rayo de venganzas
por malograr indigna competencia),
y á la marquesa saco entre mudanzas
festivas (mal presagio à la experiencia).
Sembró risueña en celos esperanzas;
espinas que coronan la paciencia:
yo, de veras amante, el festin juego;
cesó la danza, y comenzó mi fuego.
Ocupo el lado (si cobarde amando,
atrevido celoso), y suspendiendo
discursos á la lengua, hablé mirando,
propuse mudo, y obligué temiendo:
ella, cifras de amor deletreando,
lo que negó callando pagó viendo.
¡Oh amor, al principiar dulces enojos,
idiota en labios, elocuente en ojos!
Puso á la fiesta fin la aurora, llena
de envidias mas que aljofares, (¡qué prisa!)
á mi espaciosa suspension, (¡qué pena!)
y á obscura ausencia su purpúrea risa.
Acompañé hasta el coche à mi Sirena....
Carl. ¡Qué! ¿Sirena es la dama que me avisa
tu inadvertencia? Mas que á tu cuidado,
á tu descuido quedaré obligado.
Ya, César, me sacaste de adivino:
prosigue.
Cés. ¿Para qué, si soi tan necio
que ofendiendo secretos, descamino
dichas de amor, y leyes menosprecio?
Pasé á la lengua el alma: en ella vino
Sirena aposentada, que no precio
sin Sirena vital accion: ¡qué asombro!
Vivo en nombrarla, y muero si la nombro!
Ya sabes, Càrlos, mas que yo quisiera:
vencísteme, y perdila por nombralla.
¡Oh lengua, para el mal siempre ligera!
¡Oh pecho, descuidado al refrenalla!
Si eres leal, si quieres que no muera,
su nombre se te olvide, ó sino calla;
que si alcanza á saber que está ofendida,
desacredito á amor, pierdo la vida.
Carl. ¡Ah César: quién pudiera executivo

quererte ménos por vengar agravios?
¿Qué importa conocerla, si en tí vivo?
Lo que me ocultas tú, debo á tus labios.
Prosigue con tu amor ponderativo,
y estima en mas respetos, sino sabios,
leales en sufrirte, y no ofenderte,
que al olvido la nombre, ó á la muerte.

Cés. ¿Qué quieres, caro amigo, que prosiga?
Facilitó imposibles la frecuencia;
muchas veces la hablé, muchas obliga;
afirmé resistir, firme asistencia:
desdeñosa al principio, ya mitiga
rigores, ya al amor (correspondencia
que caudalosa en voluntades trata)
risueña obliga, y satisface grata.
Solo en tu amistad, ¿diré envidiosa?
bien puedo, que no quiere que á la parte
entres con ella en alma, que imperiosa
duda de gobernar sin desterrarte,
pragmática me puso rigorosa,
con privacion de no comunicarte
su nombre, ni mi amor; y esto con pena,
que en sabiéndolo tú, pierdo á Sirena.
Sé ahora, Carlos, juez de mi indiscreto
roto silencio ya: serás testigo
de mi muerte tambien, si á su respeto
te atreves, y á la lei de hidalgo amigo.
De mi alma eres señor; de mi secreto
con la sortija de Alexandro obligo
tus labios y lealtad; porque al sellarlos,
la fe que á Efestion obligue á Carlos.

Sale Gascon.

Gasc. Damas, cuerpo de Dios, damas.
Despedid por hoi enojos,
y desembainad los ojos,
que en las amorosas llamas
un crítico las llamó
espadas negras de esgrima.
A Sirena y á su prima
cierto coche malparió
en ese jardin frontero;
porque entre sus hortalizas,
flores se llamen mellizas,
y su comadre el cochero.
Visto os han, y acá se aplican:
amor en el campo es hambre;
y todo encuentro fiambre
da apetito. Si se pican,
dos á dos estais.

Ces. Ya temo.
¿Con qué ojos miraré
Cárlos, á quien quebranté
el primer precepto?

Carl. En extremo
escrupuloso es el tuyo:
ya yo no tengo memoria
de lo dicho. A mi Vitoria
voi á ver. A Dios. *Vase.*

Gasc. Mas pues lacayo soltero
soi, y no hai con quien hablar,
iréme á cochiquïzar
un rato con el cochero. *Vase.*

Salen Sirena y Diana.

Sir. Estas riberas frecuento

con notable inclinacion.
Dian. Animan la suspension
de tu altivo pensamiento;
mas advierte que hemos sido
asaltadas.
Sir. ¿Cómo asi?
Dian. César, tu amante, está aquí.
Sir. La primera vez que ha venido
desacompañado es esta
César sin Carlos. ¡ Extraña
novedad!
Dian. No se acompaña
amor que no manifiesta
sus secretos: soledades
busca toda suspension.
Sir. Di leyes de mi aficion,
que malogran amistades.
Ces. ¿Pues quién (sino fingis)
ocupando el alma mia,
os usurpa monarquia
que sola en ella adquiris?
Sir. Pensamientos divertis
que yo quisiera ocupados,
y ménos comunicados
con quien, no sé si indiscreto,
desacredita el secreto
que abona vuestros cuidados.
Este Carlos ha de echaros,
César, á perder sin duda.
Ces. Con él mi voluntad muda
no se ha atrevido á agraviaros:
obedeceros y amaros
es el arancel que sigo,
tanto, que con ser mi amigo
y un alma sola los dos,
porque me lo mandais vos,
le agravio y le desobligo.
Sir. Vos solo en mi voluntad
sois absoluto señor;
si es correspondencia amor
pagarme con igualdad,
no ha de ocupar su amistad
alma que se llame mia,
por mas que en ella porfia
vivir quien me la usurpó,
que soi mui gran huesped yo
para estar en compañia.
Carlos, sea ó no leal,
me cansa, y no será bien
que vos aprecies tambien
á quien me parece mal:
dexarle, será señal
de que á mi amor os obligo.
Ces. Mirad, señora....
Sir. Esto os digo;
leyes de mi gusto son.
César, en resolucion,
ó con Carlos, ó conmigo. *Vase.*
Ces. Esperad, oid: detenedla,
Diana hermosa; obligadla
à que me escuche; llamadla;
reducidla, disponedla.
Dian. Si la amais, obedecedla
Cesar; que probar ordena,
á costa de vuestra pena,
la fe de vuestra aficion.
Ces. Pues eso...
Dian. En resolucion:
con Carlos, ó con Sirena. *Vase.*
Ces. Esto estriba ya en porfia
mas que en finezas de amor:
no hai belleza sin rigor,
ni altivez sin tirania.
¡Estos espiritus cria
la hermosura idolatrada!
¡Ah presuncion encantada
en muger desvanecida!
Arrogante, si querida,
terrible, si despreciada.
¿Qué dexe yo la amistad
de Carlos? ¿Qué agravie yo
á quien debo tanto? El Po,
padre de esta amenidad,
primero á la eternidad
casi de su curso frio
con mudable desvario
ofenderà, é imprudente
hacerá mendiga fuente
donde muere inmenso rio,
que con culpables mudanzas
ofenda la inclinacion,
que aumenta mi obligacion
y alienta mis esperanzas.
Ponga el tiempo en dos balanzas
mi amistad, mi ardiente pena,
que si à olvidar me condena

la una, fuerza ha de ser,
Carlos, por no te perder,
dexar de amar á Sirena.
Adórola (mucho digo)
¡ó ciegas contrariedades!
Hallar podré otras beldades,
pero no otro igual amigo.
Si la dexo, me castigo;
piérdome, si no la dexo;
y en dos caminos perplexo
encuentro (¡rara confusion!)
mi desdicha en la eleccion,
y mi daño en el consejo.

Sale Carlos alegre.

Carl. ¿Cómo podré yo explícarte
mi gozo, amigo?.... No digo
bien, que el señor no es amigo;
y viniendo á gratularte
Duque de Milan, no es cuerdo
el título que te doi.
Tu vasallo, Duque, soi,
cuando el ser tu amigo pierdo.
Murió tu sobrino ya,
Duque de Milan te aclama
festiva á voces la fama;
y de suerte alegre está
la nobleza, y pueblo junto,
que agradeciendo á la muerte
su dicha, olvida por verte
las exêquias del difunto.
En tu busca la nobleza
sale, y toda la ciudad;
trueque por la Magestad
el título Vuestra Alteza,
y déme, para besarlos, los pies.

Ces. Cuando estilo mudas,
me ofendes, por ver, que dudas
de lo que te estimo, Carlos.
El parabien que me das,
dátele tambien á tí;
para tí soi lo que fui;
no me mudo yo aunque herede;
César para ti he de ser,
que Milan no ha de poder
lo que Sirena no puede.

Carl. ¿Pues qué hai en eso?

Ces. Despacio
sabrás las contradiciones
de mis confusas pasiones.
Vamos ahora á palacio;
y miéntras conmigo estás,
Carlos, á solas no mudes,
que si aparezco ser mas,
es para que mas poseas.

Carl. Eres Cesar; y de modo
lo vengas á ser del todo,
que César Augusto seas. *Vanse.*

Salen Sirena y Diana.

Sir. ¿Duque, César?

Dian. Premia el Cielo
partes dignas de reinar:
creció á sus plumas el vuelo
tu amor: ya te puedo dar
plácemes.

Sir. ¿De qué?

Dian. El desvelo
con que César te ha servido
aumentará en tu favor
deseos contra el olvido,
que en el noble crece amor
con el estado.

Sir. He nacido,
Diana, tan sobre mí,
que si le favoreci
hasta este punto, no sé
desde ahora lo que haré.

Dian. ¿Qué dices? ¿Estás en tí?

Sir. Estoilo, y tanto, que crece
mi olvido con la razon.
¿Creerás que me desvanece
la ducal ostentacion
que esa esperanza me ofrece?
Mas puesto que él lo merezca,
yo solo intento querer,
aunque soberbia parezca,
amante que engrandecer,
no Duque que me engrandezca.

Dian. Ai prima: déxate de eso,
que pones en opinion
tu cordura.

Sir. Todo exceso
altera la discrecion,
Diana, y oprime el seso.
¿Hombre que duda dexar
por mí un amigo, y causar

pudo en mi amor sentimiento,
no ha de obligar mi escarmiento?
¿No me ha de desestimar
Duque ya y entronizado,
de monarcas pretendido
para yerno, y persuadido
á deidades de su Estado?
Dian. Luego no le quieres bien.
Sir. Infinito.
Dian. ¿Pues qué intentas?
Sir. Que celos causa le den
de amarme mas.
Dian. De esas cuentas
no sé si has de salir bien.
Sir. Esta alta razon de estado
mis quimeras han hallado
que ha de ser en mi favor:
con celos se aumenta amor,
sin ellos es descuidado.
César, duque de Milan,
de lisonjas aplaudido,
si desvelos no le dan,
recuerdos, prima, en su olvido
mis deseos penaràn.
A mas dificil empresa,
mas ardides, mas soldados.
Dian. ¿Y si te dexa?
Sir. Marquesa
me quedo; alivio cuidados
y esperanzas de duquesa.
Dian. Terrible, Sirena, estás:
pero ¿con quién le daras
celos, rabioso veneno?
Sir. Con hombre que valga ménos,
para que lo sienta mas.
Marco Antonio, que es tan necio,
para esto me ha parecido
bien, aunque de poco precio.
Dian. Celos engendran olvido,
si paran en menosprecio.
Sir. Yo he de probar los quilates
de los celos,
Dian. Grande error
es que probar hombres trates,
porque pruebas en amor
suelen llorar disparates.
Sale Marco Antonio.
Marc Por no ver los regocijos
que à César previene el pueblo,
salí à divertir envidias
á esta soledad, creyendo
crecer en ella pesares,
y hallé de ellas consuelo,
cuando ménos lo esperaba,
con vuestro dichoso encuentro.
Pues del modo que se olvidan
naufragios, tomando el puerto;
heridas, con la victoria;
y trabajos, con el premio;
mis envidias se olvidaron,
hermosa marquesa, viendo
en vos cifrado mi alivio,
pues no hai penas donde hai cielos.
Sir. Enfermos de un mal los dos,
Marco Antonio, nos podremos
consolar el uno al otro,
si consuela el mal ageno.
Yo tambien á esta ribera
contaba los desaciertos
con que la fortuna loca
constituye su gobierno.
Cortó en agraz el abril
del mas ilustre mancebo
que vió Milan en su silla,
que dió esperanzas al tiempo.
Dexó en su lugar á César;
si ántes de heredar soberbio,
juzgad vos que tal será
ya señor, ya no heredero.
¡Cuánto erades vos mas digno,
noble, gallardo, discreto,
cortes, liberal, afable,
que un hombre en todo diverso!
Marc. Ya que esa merced me hace
y adorándoos no hai secreto
que ose el alma reservaros,
yo, mi Sirena, os prometo
que llegàndome á mirar,
no ha mucho, al líquido espejo
de ese cristal fugitivo,
dixe (sus flores lo oyeron):
Si méritos, y no dichas,
entronizaran sugetos
sin excepcion de personas,
¿quién me negara el imperio?
En los dotes naturales,

¿qué me falta, qué no tengo?
Sangre ilustre, deudos claros,
alma noble, gentil cuerpo,
generosa inclinacion,
alentados pensamientos,
en la adversidad constante,
en la prosperidad cuerdo,
estudioso, cortesano,
y sobre todo ¿dirélo?
de la Marquesa bien visto,
con que á mi dicha eché el sello.

Dian. Tal te dé Dios la salud. *Ap.*

Sir. ¡Hai presumido mas necio! *Ap.*
Buen competidor escojo
para darle al Duque celos.
No desmereceis conmigo
por alabaros, si es cierto
que quien á sí no se estima
causa en otros menosprecio;
mas con eso me obligais;
que el propio conocimiento
incita á heróicas acciones,
y mas siendo como el vuestro.
Creed, señor Marco Antonio,
que pudo en mí el conoceros
tal vez tanto, que ha formado
quejas contra vos mi sueño.
Contemporizad prudente
de la fortuna sucesos
ciegos, como quien los guia:
César es duque en efecto.
Conformaos con sus vasallos;
id galan, dadle compuesto
parabienes pesarosos,
y aplaudidle lisonjero.
Que yo, por contrapesar
vuestros justos sentimientos,
añadiré á vuestras galas
favores ahora honestos.
Esta banda de diamantes
tubo à un príncipe por dueño,
que por vos pongo en olvido,
Dásela.
mejorada ya de empleo.
Honradla, y despues....

Sale Gascon, y habla por las espaldas á Marco Antonio, creyéndole su amo.

Gasc. Señor:
fiestas, danzas, ¿cómo es esto?
Vueselencia me perdone, *A ella.*
que como no ha muchos credos
que dexé á mi dueño aqui,
pensé (es mi oficio dar piensos)
que con vos se entretenia.
Vuélvese Marco Antonio.

Mar. A no ser vos tan grosero,
pudiérades conocer
quien soi yo.

Gasc. Teneis los léjos
ducales, y no estoi ducho
en exâminar reversos
humanos, porque chamuscan
á quien camina zaguero.
No soi derrama placeres;
perdonadme, que ya os dexo
parentesis; fuí lacayo,
ni añado ni quito al texto.

Sir. Esperad: ¿á quién servis?

Gasc. Servi hasta aqui á un caballero
con no mas que dos caballos,
mas ya se llama duqueso.

Sir. ¿Criado del Duque sois?

Gasc. Criado, si no á sus pechos,
á los de real y cuartillo,
que me hacen su racionero.

Sir. Pues no os vais que tengo mucho
A Gascon.
que preguntaros. Al cuello,
A Marco Antonio.
Marco Antonio, este favor
lucid.

Marc. Añadid á premios
de oro, premios de cristal:
sellad labios, que soberbios
se alabaràn presumidos,
si los permitis abiertos.
Le besa la mano.

Dian. ¡Hai locuras semejantes! *Ap.*

Gasc. Zape, sal quiere el huevo. *Ap.*
Si es amor, por Dios que escoge
mal Adonis vuestra Venus.

Sir. Dad, Marco Antonio, por mí
un recado al Duque nuevo,
corto y tibio, que á esto obligan
enfadosos cumplimientos.

Gasc. ¿Cumplimientos con enfado

á un duque, señor supremo
de Milan? Opilaciones
son de amor: saco el acero,
que deshinche presumidas.
Sir. Correspondedme discreto,
y advertid que os quiero mucho.
Gasc. ¡Oh, qué tonto mucho os quiero! *A parte.*
Sir. Ola, el coche: venid vos conmigo.
Dian. Prima, ¿qué has hecho?
Sir. Estratagemas amantes,
Diana: yo he dado en esto;
veamos en lo que para.
Gasc. Un mucho voi satisfecho, *Ap.*
que la he parecido bien:
hembra es en fin, yo soi hembro.
Quien á tal hombre hace cara,
en la opinion majadero,
si ha de escoger lo peor,
escogeráme: apostemos.

********(o)********

ACTO SEGUNDO.

Salen César y Carlos, de luto mediano, y acompañamiento.

Cés. Yo estoi reconocido
á la lealtad y amor con que ha venido
la ciudad á ofrecerme
la corona ducal, y á entretenerme
en las obstentaciones
festivas, que en aquestas ocasiones
à mis antepasados
dexaron aplaudidos y obligados.
Exêquias funerales,
sentimientos de amor piden iguales,
que con honras funestas
no dicen, caballeros, bien las fiestas.
Cumpla el culto divino
en primer lugar con mi sobrino,
y despues darán muestras
con regocijos las lealtades vuestras,
que juzgo por azares
eslabonar placeres con pesares.
Uno. Alabe en Vuestra Alteza,
Milan la discrecion con la grandeza,
y llámese dichoso,
señor, que es heredero generoso
no solo de este Estado,
de las almas tambien, que en tanto grado
rinden agradecidas
á dominios de amor feudo de vidas.
Vanse.
Cés. Cúbrete, Carlos, ahora.
Carl. ¿Yo, señor?
Ces. En la igualdad
dixiste que la amistad
consistia: no lo ignora
quien si en público pudiera
hacer que te respetaran
todos, y á mí te igualaran,
mi mismo poder te diera.
Cuando estás solo conmigo,
indistinto de mí te hallo:
sé en público mi vasallo,
pero en secreto mi amigo.
Cúbrete.
Carl. Servirte debo.
Ces. No digas servir aqui.
Carl. Cumplo tu gusto.
Ces. Eso si:
no sirve, sino hace el gusto
de su amigo, quien merece
tal nombre. Duque soi ya:
gozoso Milan me da
su corona y me obedece;
no me has de juzgar ingrato:
tambien tu has de ser marques
de Monferrato.
Carl. Los pies
te beso; mas Monferrato
ya es pequeño para mi;
pues si con nombre de amigo
soi una cosa contigo,
distinguiéndome de ti
de este modo, no podràn
darme título de cuerdo,
si ven que por marques, pierdo
el ducado de Milan.
Ces. Bien arguyes: serás, pues,
por ese mismo respeto,
Duque conmigo en secreto,

pero en público Marques.
¿Cómo te va con tu dama?
Carl. Mas que à mi gusto, se inclina
á mis ruegos.
Ces. Si adivina
amor (profética llama),
Carlos, que eres ya marques
de Monferrato, no dudo
que lo que tu amor no pudo,
pueda en ella el interes.
¡Ojalá hiciera la mia
otro tanto! Esta mudanza
crece en mi desconfianza
amor, ciega tirania.
Sale Gascon.
Gasc. Aunque los que exercitamos
ministerios inferiores,
ni hablamos con los señores,
ni retretes profanamos,
esta vez (que por ser una
se me puede tolerar)
subo, gran señor, á dar
plácemes á tu fortuna.
Ces. Admítolos: yo os haré
mercedes; andad con Dios.
Gasc. ¿Os haré, y andad? ¿Ya es vos
lo que tú hasta ahora fué?
Pues, vive Dios, que hubo dia,
aunque des en vosearme,
que de puro tutearme
me convertí en atutia.
Ces. Gascon, tu estancia es abaxo:
véte, y despeja.
Gasc. Eso si,
tú por tú; véte de aqui,
y no andad con tono baxo,
que esto de vos me da pena.
Vóime; pero si te agrada,
daréte yo una embaxada
de la marquesa Sirena.
Ces. ¿De quién?
Gasc. No sé yo si amor,
si desden, si celibato,
me dió el cargo en breve rato
de lacayo embaxador.
Dexéte con ella hablando
à los ribetes del rio,
y cumpliendo un desafio
del cochero, estaba dandó
un rentoi, cuando escuché
entre música festiva,
decir: César, duque, viva.
Alegre el naipe solté,
y viendo que en busca tuya
se despoblaba Milan,
salto como un gavilan,
y luego todo aleluya,
creyendo hallarte con ella
(conocíla por las faldas)
vi un hombre por las espaldas.
¿El placer qué no atropella?
Los ojos me encantusó,
que era mi Duque entendi,
las albricias le pedi;
pero al punto que volvió
la cabeza en testimonio
de lo que es una muger,
llegué á ver (y qué mal ver)
tan privado á Marco Antonio,
que con el favor ufano
que la señora le dió,
con los labios la ensució
las espaldas de una mano.
Ces. ¿En la mano de Sirena
labios Marco Antonio?
Gasc. Si.
Perdon cortes le pedi,
y él en lo hinchado ballena,
si en los méritos mosquito,
me dixo: Sois un grosero.
Respondile: Caballero,
yo aqui ni pongo, ni quito:
naci á obscuras, y he quedado
grosero de coyunturas;
que madre que pare á obscuras,
¿cómo puede hilar delgado?
Quise dexarlos, mas luego
que la Marquesa advirtió
ser ministro tuyo yo,
me manda que aguarde: llego
á ver favores amantes,
y miro que la Sirena
le echó al cuello una cadena,
sino banda de diamantes.
Ces. ¿Qué dices, loco?
Gasc. Una banda,

vive Dios ; que vi á tu cuello
mil veces ; y él satisfecho
de necio, oye que le manda
que viniendo á visitarte ,
cuando en tu presencia esté,
mui corto y tibio te dé
un recado de su parte.
Partiòse el favorecido ,
y llamàndome la dama ,
me dixo : A quien tibio ama ,
pone mi agravio en olvido.
Marco Antonio es voluntad
todo , y á mi amor sujeto ,
ni ocasiona su secreto ,
ni me ofende su amistad.
¿ Pues á mí , señora mia ,
tócame eso ? (la respondo)
Nunca me meto en tan hondo :
gócele vueseñoria,
sin que se deshaga de él ,
un siglo , pues le escogió
cuerdo ó necio , porque yo
no he de casarme con él.
Replicóme : Aquesto os digo ,
para que á vuestro señor
digais ; que en caso de amor ,
à quien tiene tal amigo ,
poco le desvelarán
venganzas de una muger ,
y á mí menos el perder
la corona de Milan.
Picó con esto el cochero :
dexóme , y viniendo aqui ,
lo pasado referi
relator y mensagero.
Y ahora que del trabajo
presente me descargué ,
los altos despojaré
por los paises de abaxo. *Vase.*

Ces. ¿Ves , Carlos , como ha salido
verdadero mi temor ,
¿Cómo no me tiene amor
Sirena ? ¿Cómo ha fingido
achaques ? ¿Y cómo es cierto
que es Marco Antonio el dichoso?
Pues dámele tú achacoso ,
que yo te le daré muerto.

Carl. No admiro en tal discrecion
tan desatinado empleo ,
puesto que en la muger veo
la heredada imperfeccion
de nuestra madre primera ,
que escogió, por ser muger ,
lo que nos echó á perder.
La Marquesa es su heredera ,
y la ha querido imitar ;
pero anime tu venganza
el ser la muger mudanza ,
y que al fin se ha de mudar
Sirena.

Ces. ¿Y eso es bastante ?
¿Qué he de hacer ?

Carl. De mi consejo ,
fingir rigores conmigo ;
pues viéndote mi enemigo ,
y que tu privanza dexo ,
si es ardid de su desden
el probarte contra mi ,
podrá ser se ablande asi ,
y pague en quererte bien.

Ces. Carlos , no me des disgusto :
no es amor lo que es porfia ,
ni se funda en tirania
la lei suave del gusto.
Yo adoraré su hermosura ,
sin desdorar mi valor ,
y aborreceré en su amor
el tema de su locura.

Sale Marco Antonio , mui galan , con la cadena de Sirena.

Marc. Aunque mis gratulaciones
no sean de las primeras ,
gran señor , y prevenciones
adelanten lisonjeras
festivas aclamaciones ,
por mias se estimaran ,
no obstante que lleguen tarde :
mil años goce Milan
esta dicha.

Ces. Dios os guarde.
¿Cómo venis tan galan
á verme , cuando este Estado ,
por el dueño malogrado
que en tierna edad se le ha muerto ,
de cuerdo luto cubierto

sentimientos ha mostrado ?

Mar. Gran señor, inadvertencia
de amante favorecido
culpó mi poca experiencia :
quiero bien, precepto ha sido
entrar asi en tu presencia
de una dama.

Ces. En los amantes
no son disculpas bastantes
las que en tales ocasiones
deslucen obligaciones.

Marc. Esta banda de diamantes
me echó al cuello, y me mandó
que con ella à vuestra Alteza
visitase.

Ces. Bien sé yo
que aborreciendo firmeza
de diamantes, os la dió.
¡Ai Cárlos : que estoi perdido,
à no vengarme obligado,
por ser duque, y en su olvido
á morir disimulado,
y á no quexarme ofendido !
Amante sois puntual :
no me ha parecido mal
que asi cumpla vuestro amor.

Marc. Háceme mucho favor
la marquesa del Final.

Ces. ¿Qué en vos logra su cuidado
la Marquesa ? ¿Y llevarà
bien el que la hayais nombrado ?

Marc. Si, gran señor. Claro está,
que trayéndoos un recado
de su parte, me consiente
alardes de su hermosura.
Dice, que por el presente
estado os dé la ventura
laureles, que en vuestra frente
multipliquen en Milan
cuantas coronas estan
por el mundo repartidas,
porque las goceis unidas
con el imperio aleman.

Ces. Decidle vos á Sirena,
que de su cuerda eleccion
le doi yo la enhorabuena :
que escogió á satisfaccion
de todos : que quien crdena
de sus afectos tan bien,
no nos dexa que cuidar :
y que os pudiera envidiar
quereros tal beldad bien,
si el cargo de estos estados
dexara desocupados
pensamientos inferiores,
que ya en materia de amores
se retiran jubilados ;
y que he de ser yo el padrino
desposándose con vos.
¡ Ai Carlos, qué desatino !

Marc. Guarde á vuestra Alteza Dios,
que puesto que no soi dueño
de tal merced, le prometo
reconocerla leal,
y desde ahora la acepto. *Vase.*

Ces. Si sois marques del Final,
tendrá un señor mui discreto.

Carl. Ya de tu desasosiego
la cura eficaz hallé,
que mas alcanza quien ve,
que el que se ocupa en el juego.
Ni Sirena te aborrece,
ni mi amistad le da enojos,
ni en Marco Antonio los ojos
pone, ni le favorece.

Ces. ¿Pues en qué puede estribar
que se deleite Sirena,
Carlos, en darme à mí pena ?

Carl. Descuida el asegurar,
y aviva mucho el temer.
Vete Sirena ensalzado,
por duque reverenciado,
y casi real tu poder.
Dificulta su esperanza
al paso que vas creciendo,
y amor, subiendo por celos,
lo mas remontado alcanza.
A mas subir, mas escalas
para alcanzarte procura ;
porque á tan sublime altura
mal volará amor sin alas.
En esta razon de estado
funda todo su rigor.

Ces. De su filósofo amor
pienso que la causa has dado ;
y sírveme de consuelo

el imaginar que asi
no se desdeña de mi,
quien viviendo con recelo
de que me puede perder,
celos pone de por medio.
Confiésote que es remedio
de tan eficaz poder,
que igualmente crece en mi,
Carlos, mi amor con mi agravio.
Carl. Pues aprovéchate sabio
de sus armas.
Ces. ¿Cómo asi?
Carl. Finge amar en otra parte,
que celos en competencia
vencedor han de sacarte.
Sirena es muger; no puede,
siéndolo, disimular
su menosprecio y pesar:
fuerza es que vencida quede.
Ces. ¡Qué experimentado estás
en amorosos desvelos!
Carl. Batallen celos con celos,
veremos quien puede mas.
Ces. Alto, yo he de obedecerte;
¿mas á quién elegiré para eso?
Carl. Yo te daré
dama para merecerte,
digna de humillar el seso
mas libre, cuya presencia
á Sirena en competencia
desvele.
Ces. No digas eso,
que en Sirena aventuró.
la hermosura su caudal.
Carl. ¿No merece ser igual
la que en Valencia del Pó
es condesa? ¿No es Narcisa
hermosa competidora
del sol, de quien es aurora?
Ces. Carlos, es cosa de risa
compararla con Sirena:
alabo su perfeccion,
celebro su discrecion,
y sé que Narcisa es buena
para que en ausencia suya
encarezcas su favor;
mas no para que en mi amor
por Sirena sostituya.
Carl. No disputemos en eso,
solo intento que con ella
pruebes en tu dama bella
si celos quitan el seso
Prima es de Vitoria.
Ces. Ordena á tu voluntad la mia;
que si de la tirania
triunfo por tí de Sirena,
y tus trazas me aseguran
de su severo rigor,
sabré que en males de amor
celos con celos se curan. *Vanse.*

Salen Narcisa y Alexandro.

Narc. No has de salir al torneo,
si deseas darme gusto.
Alex. En él, Narcisa, me empleo;
mas mi palabra no es justo
que por cumplir tu deseo
se quiebre.
Narc. ¿Porqué has de dar
palabra tú, sin mi licencia?
Alex. No has de usar
de tu amoroso poder
tanto, que no des lugar
á que cumpla mi valor
con la obligacion mayor
que como vasallo debo
en Milan al Duque nuevo.
Sus límites tiene amor:
en materia de quererte,
de agradarte, de servirte,
mi gloria es obedecerte,
mi regalo divertirte,
y mi tormento ofenderte.
Pero en lo demas, ya ves
que soi libre.
Narc. No se ofende
de esto, quien amante firme es,
que amor á todo se estiende;
y aunque en este tema des,
dudo, por lo que te quiero,
desgracias, que en tales fiestas
un accidente ligero
las vuelve tal vez funestas.
¿Ves como tiene el amor
derecho para mandarte

que no salgas?

Alex. Tu temor
puede, mi bien, disculparte:
yo he de ser mantenedor;
colores me puedes dar
con que animes mi esperanza.

Narc. ¿Mas que por este pesar
has de obligar mi venganza?

Alex. Ea, dexa de amenazar;
que miéntras mas propusieres
olvidarme, mas me quieres.

Narc. Dame penas confiado,
sabrá tal vez tu cuidado
lo que es agraviar mugeres.

Sale Cárlos.

Carl. En fe de lo que os estima
mi reconocido amor,
que ya que vuestro favor
alcanza el de vuestra prima,
Narcisa hermosa, no tengo
por contento el que hoi recibo,
si del parabien me privo
que á recibir de vos vengo.
César, duque de este Estado,
y tan amigos los dos,
¿quién duda que me deis vos
plácemes de su privado?

Narc. Deseaba, Cárlos, yo
de manera vuestro aumento,
que al instante mi contento
las albricias me pidió,
que ya dobladas serán;
pues si no hai cosa partida
en amistad tan unida,
siendo él duque de Milan
y gratulándoos á vos,
parabienes desobligo,
pues dándolos á su amigo
en uno cumplo con dos.
El Cielo en César aumente
Estados que vos goceis.

Carl. Como licencia me deis
para cierto caso urgente,
aparte os quisiera hablar,
si Alexandro lo permite.

Narc. Alexandro siempre admite
lo que yo suelo estimar.

Alex. Y mas, siendo vos á quien
tanto yo servir deseo.

Carl. Siempre, señora, me empleo
en lo que ha de estaros bien.

Alex. ¡Qué le está bien á Narcisa,
y que no lo sepa yo! *Ap.*
Sospechas, mal sosiega
amor que al recelo avisa.
¡Vive Dios, que estoi dudoso!
¡Oh mar de amor, leve esfera,
qué poca ocasion altera
las olas de tu reposo! *Vase.*

Carl. Condesa, esta universal
deidad, que todo lo abrasa,
ha traido á vuestra casa
al nuevo Duque: su mal
solo en vuestra discrecion
espera remedio.

Narc. ¿En mí?
Carlos, jamas preferi
el oro á la inclinacion:
yo se la tengo á quien puede
quexarse de vos.

Carl. Señora,
no os altereis hasta ahora.

Narc. Si es engaño,
Carlos, perdereis conmigo
mucho crédito los dos.

Carl. Ni es contra él, ni contra vos,
y es todo en bien de mi amigo.

Sale César.

Ces. Privilegios de la noche
divierten, Narcisa bella,
enfados y gravedades,
que cuanto autorizan pesan.
Partieron jurisdicciones
el dia y la noche quieta;
aquel negocios librando,
y entretenimientos esta.
Tanto de estos necesito,
que habeis de darme licencia
para que en vuestra hermosura
hallen puerto mis molestias.

Narc. Como yo sea tan dichosa,
que en esta casa entretenga,
sin agravios de mi fama,
sus pesares Vuestra Alteza,

podré con ese favor
dar envidia á la soberbia.
A lo ménos yo (entretanto
que tal merced gozo en ella)
quisiera, como de Duque,
darle de Rei norabuenas.
Ces. Todo lo que yo valiere,
como vos gusteis, condesa,
á vuestra disposicion
tendrá ventura mas cierta.
¡Ai Narcisa, y qué engolfado
en agravios, en sospechas,
en desprecios, y en venganzas,
vengo à que me saqueis de ellas!
Narc. ¿Yo, gran señor?
Ces. Sola vos
habeis de ser contrayerba
del veneno que me abrasa,
del fuego que me atormenta.
Esa discrecion hermosa,
esa hermosura discreta,
castigo tiene de ser
de presunciones protervas.
Narc. Haced, suplicoos, señor,
generosa resistencia
à ímpetus desiguales,
si es bien que el valor los venza.
Vos sois mi señor, mi duque,
yo humilde vasalla vuestra;
ciego amor, vidrio la fama,
triste de mí si se quiebra.
Ces. No acertais, Narcisa hermosa,
mi mal: de causa diversa
proceden los desatinos
que mi paz desasosiegan.
Otra hermosura me abrasa,
y solo estriba en la vuestra
el remedio de mi vida.
Narc. Decláreme vuestra Alteza.
Ces. La marquesa del Final,
por recíproca influencia
del cielo, por su hermosura,
(por mis desdichas dixera
sino agraviara elecciones)
correspondiente al principio
á pretensiones honestas,
de tal suerte entró agradable
en el alma que gobierna,
que, adorando esclavitudes,
la aclamaron por su reina
deseos (vulgo de amor)
que ignorantes se sujetan.
Leyes propuso severa,
ofendióse de amistades,
y menospreció firmezas.
Heredé en esto á Milan:
¿quién, mi Narcisa, creyera
que aumentos de Estado y honras,
favores disminuyeran?
Crecí en dignidad, creció
en desdenes y en ofensas;
no siendo duque me amaba,
ya duque me menosprecia.
A un mozo bàrbaro admite
tan pobre y falto de prendas,
cuanto rico de venturas:
este me hace competencia.
Marco Antonio es el querido,
el menospreciado César:
mis dádivas le autorizan,
sus mudanzas me atormentan.
Cárlos (que entrando à la parte
en mis prósperas y adversas
fortunas, juzga por propias
las que publican mis quexas)
remedios busca eficaces,
y discreto me aconseja
que castigando à mi ingrata,
use de sus armas mesmas.
Que la dé celos con vos
dispone, Narcisa bella:
milagrosa medicina,
si sale bien su receta.
Ya vos sabeis (perdonadme)
de cuan flaca resistència
sois todas cuando ofendidas,
si cuando amadas soberbias.
Mi salud estriba en vos;
sed mi dama en apariencia;
ayudadme cautelosa;
dadme venganza discreta.
Castigad ingratitudes
de quien vuestro sexô afrenta,
y coronen vuestras plantas
el laurel de mi cabeza.
Nar. Puesto, gran señor, que es justo

que vuestros agravios sienta,
y la eleccion que en mí haceis
reconocida agradezca,
será razon ponderar
qué tales las famas quedan
de mugeres pretendidas,
si los príncipes las dexan.
¿Pareceos, señor, á vos
que quien amante de veras
reusaba desigualdades,
las admitirá si es cuerda?
¿Ahora dama de burlas?
¿Mi amante vos en las muestras,
yo vuestro empleo en el nombre,
y en la posesion Sirena?
No, gran señor: tenga yo
mas dicha con vuestra Alteza,
que debo de haber estado
con descrédito de necia.
Ces. No os pido yo en perjuicio
de vuestra opinion, condesa,
livianas publicidades,
que os desdoren pregoneras.
Ni esto puede durar mucho;
que celos son impaciencias,
que en breve ó mueren, ó matan;
larga paz tras corta guerra.
Sospeche no mas mi dama
que vos lo sois; entienda
que amada favoreceis,
y correspondeis honesta.
Que si celosa prosigue
en mi agravio y en su tema,
podrán sanar desengaños
lo que vislumbres enferman.
Si decis que no, matadme.
Narc. Digo que estoi ya resuelta
á ser dama titular,
si en la propiedad tercera.
¿Qué tanto me dais de plazo
para que estas cosas tengan
fin, que temo dilaciones
por lo que peligro en ellas?
Ces. El plazo será tan corto,
que con dos veces que os vea
favorecerme apacible,
quien me enloquece severa,
no os seré mas importuno.
Narc. Y si á la noticia llegan,
¿de quien con lícito amor
me ha obligado, estas quimeras,
¿permitis (juramentado
que callará) darle cuenta
del papel que sostituyo?
Ces. ¡Qué! ¿amante teneis?
Narc. Con deudas
de un siglo de voluntad,
y dos años de asistencia.
Yo no os puedo negar nada,
que para que os encarezca
lo mucho que por vos hago,
es bien daros esta cuenta:
mirad el riesgo que corro.
Ces. Con obligaciones nuevas
me empeñais: no sé si os diga
que lo siento y que me pesa.
¿Y quién es el venturoso?
Narc. Pregunta escusada es esa,
porque en amores de burlas
suelen celos causar veras.
No habeis de saber su nombre.
Ces. Ni yo gustaré que él sepa
secretos que desbaraten
el fin de esta estratagema;
porque si noticia tiene
por él mi ingrata Sirena
de que es fingido este amor,
cobrará su desden fuerza.
Narc. Digo, señor, que he de daros
gusto en todo.

Sale Alexandro.

Alex. No sosiega,
de temores combatido,
quien ama, ni quien pleitea.
¿Solo Narcisa con Cárlos,
Los ve por la espalda.
y ya con dos? ¿Y recelan
que sepa yo lo que tratan?
¿Y me despiden? ¿Qué cosas
podrán ser estas? Sospechas,
adivinadlo vosotras.
Ces. Esta sortija fué prenda
de quien me la dió mudable,
porque aborrece firmezas.

Mejórese en el cristal
Ponesela en la mano.
de esta mano : pruebe en ella
si para t que de celos
hai quilates de paciencia.
Alex. ¡Vive el cielo, que la ha dado
la mano, en quien tuve puesta
la cifra de mi esperanza,
ya teatro de mi ofensa!
¿Sortijas, liviana, admites?
Si el interes tira piedras,
que el poder en oro engasta,
no me espanto que te venza.
¿Quién será el usurpador
de mis glorias, que ya penas
juntaron flores á espinas,
é inviernos á primaveras?
A Narcisa en fin....
Llégase á Narcisa, y vuelve César la cabeza.
Ces. ¿Qué es esto?
Ale. ¡Señor!... ¿Aqui vuestra Alteza?...
Ces. ¿Sois dueño vos de esta casa?
Alex. No señor.
Ces. ¿Pues qué licencias
á tan escusadas horas
os osan abrir las puertas?
Alex. Buscaba yo, gran señor....
Turbado.
digo que buscaba en ella,
y hallé ya lo que buscaba,
pues hallando á vuestra Alteza....
Ces. Sin querer decis verdades:
andad; esperad afuera,
si es que en mi busca venis.
Alex. Desdichas, salisteis ciertas. *ap.*
¡César, duque de Milan!
¡Cárlos, que en el bien se emplea
de Narcisa interesable!
¡Ausente yo, y muger ella!
Ya pasais de desengaños,
imaginadas certezas. *Vase.*
Ces. ¿Qué, Alexandro es vuestro amante?
Narc. El confesároslo es fuerza.
A dos años de esperanza
correspondo.
Ces. Sois discreta:
mucho merece Alexandro.
Narc. Y mucho es razon qua sienta
quien le quiere como yo,
los celos que de vos lleva,
y que no se me permita
asegurarle.
Ces. Si aumentan
el amor, antes doi causa
á que mas celoso os quiera.

Sale Alexandro.

Alex. Perdido estoi, estoi loco: *ap.*
y para que mas me pierda,
á que renueve mis ansias
me manda mi amor que vuelva.
Ces. ¿Entradas asegundais,
Alexandro?
Alex. La primera
se me olvido, gran señor,
el daros la enhorabuena
del nuevo Estado, que ahora
(porque el descuido no ofenda
deudas de la cortesia)
vuelvo á daros.
Ces. Diligencias
disculpables: no sé yo
que para que se agradezcan
parabienes cortesanos,
se den en casas agenas.
Andad, dàdmelos despues
en palacio.
Alex. Añadid penas *ap.*
á penas, pesares mios,
para que me anegue en ellas. *Vas.*
Narc. ¿Es posible, gran señor,
que no juzgueis por las vuestras
las ansias con que Alexandro
culpa mi amor y firmeza?
¿Con él solo vos cruel?
Ces. Asegúroos que me pesa,
puesto que no os tengo amor,
que tanto Alexandro os quiera.

Sale Alexandro.

Alex. La marquesa del Final
sospecho que á veros entra.

Ces. ¿ Pues quién os ha dado á vos
el cargo de page ó dueña ?
Alex. Apeàbase del coche,
y para que la Condesa
estubiese apercibida,
parecióme....
Ces. No os parezca
tan bien Narcisa, Alexandro.
Narc. Señor, ¿ vuestra Alteza intenta
deshacer obligaciones,
ó dar celos á Sirena ?
Ces. Uno y otro.
Carl. Ahora es tiempo
que salgan á luz tus pruebas,
que tanta jurisdiccion
tienen los celos.
Ces. Condesa,
en vuestro engaño consiste
la victoria de esta empresa:
satisfaced mis venganzas.
Narc. Dios me saque con bien de ellas.

Salen Sirena y Diana.

Sir. A amiga que se descuida
tanto de mí, justo fuera,
en venganza de su olvido,
ni visitarla ni verla;
pero pueden mas en mí....
Narc. Advertid que está su Alteza
presente: llegad, y habladle.
Sir. ¿ Quién ?
Narc. Nuestro Duque, marquesa.
Sir. ¡Ai, Cielos! ¿ A tales horas *ap.*
y en tiempo que la grandeza
suele soñar magestades,
tan comunicable César?
¿Qué es esto, temores mios?
Augustos laureles sean
los estados, gran señor,
que aumenten el que hoi heredas.
Ces. Guardeos Dios.
Sir. ¡ Ai prima mia,
qué guardeos Dios tan á secas!
Dian. Eslo toda magestad,
porque es el Sol su planeta.
Ces. Dareisle, Narcisa, á Carlos
crédito siempre que venga
á renovar de mi parte
lícitas correspondencias.
Y entretanto, olvidad vos
las antiguas, si interesan
méritos de la hermosura,
corona con que amor premia.
Y á Dios.
Narç. Ya es obligacion,
gran señor, lo que ántes era
voluntad, y en una y otra
procuraré yo que sean
reconomientos justos
fiadores de tanta deuda,
abonados por humildes.

Vanse César y Cárlos.

Sir. ¿Qué cifras, prima, son estas?
Alex. Ahora que mis agravios,
ojos hasta aqui, ya lenguas,
pueden libremente darte
parabienes entre penas,
si puedes busca....

Sale César.

Ces. Alexandro, seguidme. *Vase.*
Alex. ¡ Aun hablar me vedan!
Pues rebienten dentro el alma
vívoras de mis ofensas:
busca, si puedes, disculpa....

Sale Cárlos.

Carl. Alexandro, el Duque espera.
Alex. Porque desespere yo,
pues aun quexar no me dexan. *Vans.*
Narc. Ven, Sirena de mis ojos,
que cuando mis dichas sepas,
palabras han de faltarte
en llegando à encarecerlas.
Sir. Si son las que yo he sacado,
Narcisa, por consecuencias,
parabienes te apercibo.
¡Ai Dios, si ponzoña fueran! *ap.*
Narc. ¿Ves este diamante, amiga?
Pues señal es su firmeza
de una voluntad, que en él
sus esperanzas empeña.
Sir. Prima, ¿no adviertes, no escuchas,
no tocas perdidas prendas,
favorables á un ingrato,
y ya en posesion agena?
¿Qué he de hacer ?
Dian. Llorar locuras,

y escarmentar hoi en pruebas
de amor que salen tan caras.
Sir. ¡Ai Diana, que voi muerta!

********(o)********

ACTO TERCERO.

Salen Narcisa y Sirena.

Sir. A esta casa de placer
te he querido convidar,
si en negocios de pesar
puede este nombre tener.
Atropelláronse ayer
tantas quimeras, Narcisa,
que aunque ambicioso me avisa
tu amor que triunfa en palacio,
quise averiguar despacio
lo que te engaña de prisa.
Hallé á César en tu casa,
tan amante en la apariencia,
que, al parecer, tu presencia
le desatina y abrasa.
¡Si supiéras lo que pasa,
y que de puro celoso
busca en tu engaño reposo,
y en tu hermosura venganzas,
marchitaras esperanzas,
que malograr es forzoso!
Narcisa, la hidropesia
celosa le tiene asi;
abrasado busca en ti
lo que en mi amor desconfia:
mudando damas porfia
aliviar su ardiente pena;
y à mas rigor se condena,
miéntras su mal no le avisa
cuán mal curará Narcisa
calenturas de Sirena.
Narc. Sino fueras mas hermosa
que eres sabia en la doctrina
de esa nueva medicina
que alegas por milagrosa,
no estubiera yo celosa
de que haya sido tu amante
quien dices que es inconstante,
porque de gusto mejora:
basta que des en doctora,
no siendo ni aun practicante.
Si nunca bien le has querido,
y su amor te daba enfado;
libre ya de su cuidado,
¿qué buscas? ¿á qué has venido?
Su olvido paga tu olvido;
da à tu dicha parabienes,
prosigue con tus desdenes,
sino es que formando quexas
suspiras por lo que dexas,
y no sueltas lo que tienes.
Sir. Bueno es que ya confiada
me aconsejes presumida:
¡desde ayer acá querida,
y desde hoi asegurada!
Ni yo me juzgo olvidada,
ni tú estás en posesion.
Con ménos satisfaccion,
Narcisa, y sin dar consejos,
que el sembrar está mui léjos
de la cosecha y sazon.
Ayer sembraste esperanzas,
dexa arraigarlas primero,
que trae el tiempo ligero
temporales de mudanzas:
pretensiones por venganzas
de amor, no pueden durar.
¡Pobre de tí si á mirar
vuelven risueños mis ojos
á quien doi severa enojos!
¡qué fria te has de quedar!
¿No advertiste que al volver
las espaldas se moria,
condesa, porque no via
lo que despreciaba ver?
Nunca procures querer
amante que está celoso,
que á costa de tu reposo
probarás, si le admitiste,
que á quien de ageno se viste
el desnudarle es forzoso.
Narc. ¿No sabré, Sirena, yo
á qué propósito quieres
desperdiciar pareceres
en quien no te los pidió?
¿O quieres al Duque, ó no?

Si no, ¿ qué se te da à tí
que yo me despeñe asi ?
Si por él pierdes el seso,
marquesa, solo por eso
el alma toda le di.
De una y otra suerte creces
llamas á mi amor primero;
porque le quieres le quiero,
tambien porque le aborreces.
En vano te desvaneces;
pues cuando yo no le amara,
viendo que en esto repara
tu sospechosa impaciencia,
porque me haces competencia
el corazon le entregara.

Sir. Si harás, porque el amor necio
muestra quien es en sus obras:
hónrate tú con mis obras,
ama á quien yo menosprecio:
para tí seràn de precio
los deshechos que yo arrojo;
viste lo que yo despojo:
mas mira que ha de costarte
la vida el determinarte,
Narcisa, à darme este enojo.

Narc. ¿ Me amenazas ?

Sir. Apercibe
armas contra mi cuidado;
no es cortes quien el criado
que uno desechó recibe.

Narc. César en mi pecho vive.

Sir. Pues cuando en él le retrates,
¿ merécesle tú, aunque trates
secar mi esperanza verde ?

Narc. Perdida estás, y à quien pierde
se le sufren disparates.

Salen Gascon y el alcaide.

Gasc. Yo puedo entrar donde quiera,
que soi para lo vedado
ministro privilegiado,
y mandarme salir fuera
es mui gran descompostura.

Alc. Mayor libertad es esa,
que estando aqui la marquesa
del Final, cuando procura
que nadie entre, es razon
ser cortes.

Sir. Ola: ¿ qué es eso ?

Gasc. ¡Oh mi señora! Este exceso
perdonad.

Sir. ¿ Quién sois ?

Gasc. Gascon, archilacayo ducal.

Sir. ¿ Pues qué pretendeis aqui ?

Gasc. Síguese detras de mí
el Duque: no sé qué mal
le trae con melancolia;
amores deben de ser.
Preténdese entretener
en la de Vueseñoria
casa de placer (ansi
gerigonzan critizantes).
Enfádanle negociantes,
y por si los hai aqui
vine á despejar el puesto,
sin saber yo los favores,
que en repùblicas de flores,
libraba ese hermoso gesto.

Sir. Pero decid, ¿ César viene
á esta quinta ?

Gasc. Una carroza,
señora, á solas le goza
con Carlos, que le entretiene;
sin mas acompañamiento,
y las cortinas corridas.

Sir. Hoi, sospechas mal nacidas, *ap.*
averiguaros intento. Ola, criados.

Alc. ¿ Señora ?

Habrán salido con el alcaide dos criados.

Sir. Ponedme este hombre á recado.

Gasc. ¿ A mi ?

Sir. Tenedlo encerrado
léjos de aqui.

Gasc. Escuche ahora:
¿ es porque entré sin licencia ?

Narc. ¿Qué es lo que intentas hacer?

Sir. Llevadle: quiero saber
cuàl, en nuestra competencia,
de las dos es preferida.

Narc. Yo en eso no dificulto.

Gasc. ¿ O es esto porque hablé culto ?

Sir. Ola, llevadle.

Gasc. ¿ Ha de haber
tras esto (déxenme hablar)

palmeamiento orbicular ?
Quisiera darme á entender,
hablando en estilo humano :
¿ habrà azotaina ?

Alc. No sé.

Sir. Llevadle.

Gasc. Anoche soñé
azotes en canto llano,
y por esto lo pregunto ;
porque son (la vez que sale
sermon tras el dale dale)
azotes en contrapunto.

Llévanle.

Narc. Pues dime, ¿ qué dependencia
tiene tu averiguacion,
marquesa, de esta prision ?

Sir. Quiero ver por experiencia
si César finge quererte
por darme celos á mí,
ó si ahora viene aquí
por hablarte y pretenderte.
Si él ignora que aqui estoi,
y tú (estando yo escondida)
le disuades mi venida,
verás desengaños hoi
que te den nuevos cuidados,
con que yo segura esté.
Por esta causa mandé
retirar ese criado,
que asi no podrá saber
que estaba ahora contigo.

Narc. En fin, ¿ dices que en castigo
del que tu desden le da,
finge, por amartelarte,
que me quiere bien ?

Sir. ¿ Pues no ?
Estaba presente yo
anoche, y fingiò adorarte
para que yo lo sintiese.
Verás ahora cuán mudado,
cuàn tibio, cuán desganado
te habla.

Narc ¡Qué engaño es ese
tan donoso! ¿Pues tan poco
puede mi presencia, di,
que no le olvide de tí?

Sir. Tiénenle mis celos loco :
no sepa él que aqui estoi,
verás que al punto te dexa.

Narc. Escóndete, y apareja
paciencia ; que yo te doi
mi palabra que has de estar
rematada ántes de mucho.

Sir. Desde esta murta te escucho :
¡qué necia te has de quedar !

Escóndese.

Narc. ¿ No es bueno que comencé
de burlas estas quimeras,
y que me pesa de veras
que tan confiada esté
Sirena de que es querida,
que adivine lo que pasa ?
No es amor el que me abrasa,
mas de envidia estoi perdida ;
porque será caso recio
que en competencias de amor
salga el suyo vencedor,
y el mio con menosprecio.
¡Oh celos ! ¡Oh envidias fieras,
venenoso frenesi !
Si quebrais el seso asi
de burlas, ¿qué hareis de veras ?

Salen César y Cárlos.

Ces. Divirtamos magestades
en la quietud de esta quinta.
¡Qué de novedades quiere,
Carlos, amor que te diga !
Oye sus milagros.

Carl. Paso,
señor, que está aqui Narcisa.

Ces. ¿ Quién ?

Carl. La Condesa, tu dama
intrusa.

Ces. Su hermosa vista
puede tanto, amigo Carlos....

Carl. ¿ Cómo ?

Ces. No sé que te diga :
déxame á solas con ella.

Carl. ¿ Pues quiéresla bien ?

Ces. Se alivian
mis pesares con mirarla,
y mis celos se amortiguan.
Retírate.

Carl. Que me place :
¿ pero tan presto se olvidan

amores, y mas celosos?

Ces. Es mui bella, y tengo envidia
de lo que Alexandro quiere:
mira que bien que se libran
los que me causa Sirena,
si ya á pares me lastiman.

Carl. No dexarás de medrar
con esa mercaduria:
si al primer lance la doblas,
déte amor con ellas dicha. *Vase.*

Narc. ¿Gran señor?

Ces. Con ese nombre
diera á mi ventura estima,
si lo fuera vuestro yo.
¿Estais sola?

Narc. En compañia
de enemigos pensamientos,
contraria yo de mi misma.
Aguardo desafiada
á Sirena, en cuya quinta
han de batallar sospechas.

Ces. Si mi amor os apadrina,
segura está la victoria
de vuestra parte.

Narc. No finja
vuestra Alteza, hasta que venga,
favores; que aunque mentiras,
pueden engendrar verdades,
en quien de ellas necesita:
presto Sirena vendrá.

Ces. Plegue á Dios, condesa mia,
que tantos estorbos tenga,
que con ellos divertida
jamas agravie estas flores.

Narc. ¿Jamas, cuando en ella estriban,
desesperado en su ausencia,
apoyos de vuestra vida?
¿No es Sirena ídolo vuestro?
¿No la amais?

Ces. Pasó, solia:
mucho pudieron ofensas,
y mucho mas vuestra vista.
Lo que yo podré afirmaros
es que habeis hecho en un dia,
mas que en un año Sirena.

Al paño Sir. ¡En un dia la Condesa
mas que yo en un año! Altivas
presunciones amorosas,
por soberbias abatidas,
¿esto escuchais sin vengaros?

Narc. ¿Vos pensais, señor, que os mira
Sirena, ó ensayais celos
con que podais reducirla
á la voluntad primera?

Ces. No sé en eso lo que os diga;
pero sea lo que fuere,
mostraos vos agradecida,
favorecedme agradable,
correspondedme propicia.

Narc. ¿Y han de ser burlas ó veras?

Ces. Veras ó burlas, sigan
favores, que por ser vuestros
como quiera son de estima.

Narc. Va de burlas: yo os prometo
duque y señor....

Ces. No vendria
mal ahí un dueño amado.

Narc. Vaya, porque en todo os sirva.
Yo os prometo, amado dueño,
que vuestra presencia (digna
de augustas estimaciones)
y en competencia la envidia
que Sirena me ha causado,
han dado tal bateria
desde anoche á mi sosiego,
que si fuí dama fingída,
ya celosa y agraviada
de que lo que solicitan
mis favores gocen otras,
es llanto lo que fué risa.

Ces. ¿Pues llorais?

Narc. ¿No he de llorar
injurias no merecidas,
diligencias mal pagadas,
y mudanzas no admitidas?

Ces. ¿Luego aquesto va de veras?

Narc. No señor: mas si lastiman
tanto de burlas, ¿qué harán
celos de veras?

Al paño Sir. ¡Perdida
estoi! Salgamos, agravios,
á manifestar desdichas.
Pero no, sepamos ántes
(supuesto que fué fingida,
la fábrica de este amor,
que ya verdades confirman),

en qué estado estoi con César,
y si lágrimas hechizan
voluntad que tan constante
blasonaba de ser mia.
Ces. No lloreis, soles hermosos,
que quien perlas desperdicia
no sabe lo que le cuestan
à quien os ama sus Indias.
Ya Sirena está olvidada:
amor (todo maravillas),
vuestra hermosura imperiosa,
y agravios, que desobligan,
hicieron este milagro.
Por su igual amante elija
la Marquesa á Marco Antonio,
que su presuncion castiga.
Mejórese en vos mi amor;
mude señora á quien sirva;
despídase de Sirena,
y sea esclavo de Narcisa.
Narc. ¿Y eso es ficcion, ò es verdad?
Ces. ¿Qué sé yo? Como os imitan,
burlas serán, si os burlais,
y veras si asi se estiman.
Narc. ¿Amaréisme si yo os amo,
ya de veras reducida
á despedir fingimientos?
Ces. Daré á mi ventura albricias.
Narc. ¿Y Sirena?
Ces. No os iguala.
Narc. ¿Si la veis?
Ces. Huiré su vista.
Narc. ¿Estais celoso?
Ces. De vos.
Narc. ¿De mí?
Ces. Vuestro amor lo diga.
Narc. ¿De Alexandro?
Ces. Ese me abrasa.
Narc. ¿De Marco Antonio?
Ces. Me entibia.
Narc. No os merezco.
Ces. Os sentareis.
Narc. ¿Dónde, César?
Ces. En mi silla.
Narc. ¿Por duquesa?
Ces. Por mi esposa.
Narc. ¡Grande amor!
Ces. ¡Voluntad limpia!
Narc. Dame esa mano.
Ces. Y el alma.
Se dan las manos.
Narc. Ya sois mio.
Ces. Ya sois mia.

Sale Sirena.

Sir. Ya no pueden mis ojos
mirando agravios, reportar enojos:
desenlazad livianos
nudos de amor en fementidas manos,
que si este es nudo ciego,
celos abrasan nudos, que son fuego.
¡Ah ingrato, aleve amante,
á méritos de pruebas inconstante!
¿Tú es bien que duque seas?
¿Tú blasonas valor? ¿Tú (que te empleas
en inconstancias leves)
no siendo hombre, à regir hombres te atreves?
Desmentistes quilates.
Ces. Multiplica à tus celos disparates,
que en vano se llamaran
frenéticos, sino desatinaran.
¿Sirena, qué pretendes?
¿Logras mudanzas, y firmezas vendes?
De ti dé testimonio,
pues eres su Cleopatra, Marco Antonio.
Crece en él esperanzas:
y dexa que te imiten mis mudanzas;
pues tan agradecido
estoi à tu desden, sino á tu olvido,
que me pesa de verte
la dicha apetecida de perderte,
por el hermoso empleo
que con mejora de mi bien poseo.
Sir. Gózale muchos años,
si merecen tal premio tus engaños;
pero advierte primero
no que satisfacerte humilde quiero,
sino apoyar mi fama,
que ofendida por tí, leve, se llama.
Yo deseosa necia
de ver en tí lo que el amor mas

precia,
fingí que te olvidaba,
y en tu competidor tu fe probaba,
escogiendo un sugeto
soberbio, desigual, pobre, indiscreto.
Extraño fué este exceso,
mucho apurar tu amor, yo lo confieso:
pero como crecias
en magestad, y las sospechas mias
sembraban desconfianzas,
crei que despachándote libranzas
de celos, aumentaras
caudales á tu amor, y mas me amaras,
que en la amorosa cuenta
ceros los celos son que la acrecienta.

Ces. Marquesa, llegado ha tarde
vuestra escusa, aunque admitida,
que la victoria perdida,
quien se disculpa es cobarde.
A tanto celoso alarde
y tropel de sinrazones,
¿qué valen satisfacciones
en agravios mal seguros?
Asaltos combaten muros,
y ofensas inclinaciones.

Narc. A menosprecios tan claros,
¿qué intentas aborrecida?

Sir. Permitid por despedida,
que à parte merezca hablaros.

Ces. Confirmad con retiraros,
Narcisa, mi firme amor.

Narc. HaréIo, mas con temor
de que os he de hallar mudado.

Ces. No se muda amor rogado,
si llega tarde el favor.

Sir. ¿En fin, César, por querer
probaros he de perderos?

Ces. Añadistes tantos ceros,
que ya es imposible hacer
la cuenta.

Sir. Solia yo ser
vuestro dueño.

Ces. Pasó ya
ese tiempo.

Sir. ¿Pena no os da
perderme?

Ces. Todo se olvida.

Sir. ¿Y si me costais la vida?

Ces Marco Antonio os llorará.

Sale Alexandro, disfrazado de jardinero, y llégase a Narcisa.

Alex. Disfrazado y escondido,
mudable, escuché contratos
de tus términos ingratos
contra mi amor ofendido.
¿Para qué finges quimeras
cuando de mi fe te burlas?
Comenzaste à amar de burlas,
y me das muerte de veras.
Vencerte el interes pudo
de un duque, que eres muger,
y tu amor ya mercader,
aunque lo pintan desnudo.
Que de vuestra compañia,
qué otra cosa ha de sacar
sino es vender y comprar.
Mas ¡quién de palabras fia
de mugeres!

Narc. Loco vienes:
mira el peligro en que estás.

Alex. No quiero ya vivir mas:
máteme el Duque, pues tienes
gusto de esto.

Narc. Vuelve en tí.

Ces. ¿Qué es eso?

Narc. Es el jardinero.

Alex. Fuilo de amores primero;
sembré lo que no cogi.
Alexandro soi: ¿qué esperas?
La muerte me manda dar:
morir quiero, y no aguardar
burlas que matan de veras.

Ces. ¡Oh celosa competencia! *ap.*
Ya Sirena restauraba
el alma que la olvidaba,
¿mas qué no hará su presencia?
Y cuando en llama remisa
iban creciendo desvelos,
tocaron al arma celos,
y abrásome por Narcisa.

Atrevimientos de amor
dignos son de perdonar;
del jardinero es sembrar,
y de otro gozar la flor.
Y si vuestra quexa estriba
en serlo vos, mal haceis;
que el jardinero ya veis
que para sí no cultiva.
Narcisa ha de ser duquesa
de Milan.

Sale Marco Antonio, y llégase á Sirena.

Marc. Sirena mia:
como sin vos no vivia
amor, que solo profesa
adoraros....
Ces. Marco Antonio,
¿tambien estais acá vos?
Celoso yo entre los dos, *ap.*
dará mi amor testimonio
de la confusion extraña
en que me pone mi pena.
Dándome celos Sirena,
la adoro cuando me engaña:
dàndome Narcisa celos,
por ella á Sirena olvido:
y yo en las dos dividido
bandos formo de recelos.
Neutral á entrambas deseo,
sin determinar ninguna;
celos me abrasan en una,
y celos en la otra empleo.
Y de una y otra celoso
muere amor donde comienza:
indiferente estoi; venza
celos el mas poderaso.

Sale Cárlos.

Carl. El embaxador de Francia
viene en tu busca, señor.
Ces. Divierta el embaxador
las penas de mi ignorancia.
Marco Antonio, acompañadme:
venga Alexandro conmigo.
Yo soi mi mismo enemigo: *ap.*
celos, morid ó matadme:
no eslaboneis la cadena
de mi muerte tan aprisa.
Muero, Cárlos, por Narcisa,
y enloquéceme Sirena. *Vanse.*
Narc. Ya confesarás que estás
vencida, si opositora.
Sir. Yo sé que César me adora:
presto mis dichas verás.
Narc. Sé yo que te menosprecia.
Sir. Quien bien quiere tarde olvida.
Narc. ¡Qué necia por presumida! *V.*
Sir. ¡Qué presumida por necia!

Sale Diana.

Dian. Pues, prima mia, ¿en qué estado
quedamos?
Sir. En el peor:
costosas pruebas de amor
mi paciencia han apurado.
Ya se acabo mi esperanza,
ya se remató mi seso.
Dian. ¿Qué dices?
Sir. Solo intereso
morir y tomar venganza.
Dian. ¿De qué suerte?
Sir. A costa mia
á Marco Antonio he de dar
la mano, y asi vengar
mi agravio; pues desvaria
el Duque celoso de él.
Dian. Eso es castigarte á tí.
Sir. Necia en hacer pruebas fui:
el remedio fué cruel.
Pero pues vencida salgo,
y erré en la substancia y modo,
atorménteme á mí todo,
y siéntalo César algo.
Dian. Tendrá la dicha del necio
Marco Antonio de esa suerte.
Sir. Celos me darán la muerte.
Si á manos de un menosprecio
he de morir (ofendiendo,
y ofensas de amor vengando),
moriré, prima, matando,
y no viviré muriendo.
Ya no hai consejo ninguno,

no te canses con cansarme:
dos ojos he de sacarme,
por sacarle á César uno.
Vamos.

Sale Alexandro.

Alex. Marquesa, escuchad;
y los dos menospreciados
comuniquemos cuidados
de una misma actividad.
César, celoso, intentó
vengarse de vos con celos,
y á costa de mis desvelos:
lo que de burlas trazó,
de veras salió en mi daño.
Que bien me quereis fingid;
venza un ardid á otro ardid,
salga un engaño á otro engaño.
Yo sé que si os ve mi amante,
y que los dos nos queremos,
los celos que padecemos
nos den venganza bastante.
Mueran del mal que morimos,
desvelos causen desvelos,
cúrense celos con celos,
y sientan lo que sentimos.
Sir. Eso, Alexandro, trazaba,
y ya buen fin me prometo:
solo mudaré sugeto.
Con Marco Antonio intentaba
casándome (¡qué locura!)
comprar tormentos con darlos:
mejor podré executarlos
con vos. ¡Ai, si hallasen cura
nuestros males de esta suerte!
Alex. Todo es vida hasta morir.
Narcisa lo ha de sentir
infinito, y no es tan fuerte
César, que encubra rigores
que desatinan los sabios;
ni disimullan agravios
de este porte los señores.
Pues los nuestros se conjuran,
probaremos si es verdad
que en aquesta enfermedad
celos con celos se curan.
Vanse.

Sale Marco Antonio y Narcisa.

Marc. El Duque me prometió
ser en mis bodas padrino,
y no sé por qué camino
mi suerte desbarató
ese principio dichoso.
La Marquesa favorece
mi amor: puesto que parece
trata ya ménos gustoso
este casamiento, en vos,
Narcisa hermosa, consiste
mi dicha: César asiste
à vuestro amor, y en los dos
correspondiente su llama.
La corona milanesa
os venera su Duquesa:
¿qué le pedireis, si os ama,
que os niegue el Duque? Pedidle
que (pues con vos se desposa)
su palabra generosa
me cumpla; porque yo humilde,
si á mi favor os obligo
en la intercesion presente,
os deba á vos solamente
la dicha y bien que consigo.
Narc. Si el Duque palabra os dió
de apadrinaros, y ordena
daros la mano Sirena,
no haré, Marco Antonio, yo
mucho en disponerle en eso.
Le suplicaré que acorte
plazos, y honre nuestra corte
con bodas, de que intereso
mas de lo que vos pensais.
Ya es de noche, yo os prometo
poner mañana én efecto
todo lo que me mandais.
Marc. Siendo vos mi protectora,
ya cesó el recelo en mí.
Narc. Pienso que el Duque está aqui.
Marc. A buena ocasion, señora,
viene; aprovechad en ella
el bien que espero por vos.
Narc. Haréle asi, andad con Dios.
Marc. Sed piadosa, pues sois bella.
Vase.

Sale César.

Ces. Cosas de tanta importancia
como son las del sosiego,
sino se executan luego
entíbialas la distancia
del tiempo, Narcisa mia;
que no es perfecto el amor
que tiene competidor,
y negocia á sangre fria.
Lo que se quiere primero,
ó tarde, ó nunca se olvida:
està Alexandro sin vida
de celos, y considero
si ois una vez su pena,
que os reconcilieis los dos,
haciendo Alexandro en vos,
lo que casi en mí Sirena.
Atajar inconvenientes
es el consejo mas sano:
hoi me habeis de dar la mano,
nuestros contrarios ausentes,
para desterrar asi
las reliquias que han dexado.
Narc. Ya yo las he desterrado:
haced, gran señor, de mí
como de quien os confiesa
por su dueño y su señor.
Y, asegurando mi amor,
advertid que la Marquesa
y Marco Antonio me han hecho
su intercesora con vos.
Quieren casarse los dos,
estando vos satisfecho
y apadrinando su boda:
permitidlo.
Ces. En hora buena:
¿mas sabeis vos si Sirena
gusta de eso?
Narc. Milan toda
sabe el amor que la tiene,
y buen testigo habeis sido:
Sirena esto me ha pedido.

Sale un page.

Pag. Sirena, señora, viene
à veros. *Vase.*

Ces. No me halle aqui:
escondido quiero ver
si celosa una muger
y despreciada por mí,
se puede determinar
á tan loco arrojamiento.
¡Oh celos! Vuestros tormentos
la vida me han de quitar.
Se oculta.

Salen Sirena y Alexandro.

Sir. Yo sé que el Duque entró aqui.
Alex. Disimula si procuran
los celos, que celos curan,
curar nuestro frenesi.
Narc. ¿Pues, marquesa? A tales horas
no se admiten desafios.
Sir. No, mas hácense amistades
que turbaron desatinos.
Tan avergonzada vengo,
Narcisa, de haber desdicho
mi estimacion de enterezas
nobles en mí á los principios,
que de mí misma agraviada
he tomado por castigo
el venirte á dar gozosa
plácemes, que por ser mios
harán tus dichas mayores.
Goces à César mil siglos
de amantes y honestos lazos,
que amor dilate con hijos.
Narc. Guárdete, marquesa, el Cielo
otros tantos, que ya estimo
en mas mi suerte, pues llega
á gratularse contigo.
Sir. ¡Ai amiga! (que ya vuelvo
à darte este nombre antiguo.)
¡qué necias hemos estado!
¡y yo qué bárbara he sido!
Sirvióme, antes que heredase,
el Duque, y su amor remiso
quise aquilatar con celos:
salióme mal este arbitrio.
Envidiete, soi muger:
¿qué mucho? Puse á peligro
mi salud y mi sosiego;
y ya rendida à un partido

quise volverme á mi estado,
cuando á consolarme vino
Alexandro, y consolarse
quejoso de tus desvios.
No sé que deudos engendran
entre los que de un mal mismo
están enfermos, mas sé
que al instante que nos vimos
los dos, lo que compasion
recíproca fué al principio,
convirtió la semejanza
del mal en amor benigno.
Yo despreciada de César,
él por tí puesto en olvido,
y los dos vuestros estorbos,
paréceme que os servimos
él y yo si os despejamos
respetos de haber querido,
y olvidar pasadas prendas,
que dan pena á agradecidos.

Narc. ¿Luego Alexandro pretende
ser tu esposo?

Alex. Determino
aun hasta en esto imitar
las dichas que en vos envidio.
Sirena (dadme licencia
para alabarla) es prodigio
de amor, pues cura mis celos
contra la opinion de Ovidio.

Narc. Cure mui en hora buena:
mas ¿para qué habeis venido
á darme á mí cuenta de eso?
¿Podreis los dos persuadiros
que vengándoos de mudanzas
he de llegar yo á sentirlo
de suerte que forme quexas?
¡Qué estratagema tan tibio!
Quiérame á mí el Duque bien,
que para ocupar su sitio
sois vos mui poco sugeto.

Alex. Yo con César no compito;
ántes vengo à suplicaros
que siendo nuestros padrinos,
faciliteis con su Alteza
permisiones, que he temido
que gusta estorbar mi suerte.

Narc. Otro tanto me ha pedido
Marco Antonio, confiado
en que siempre fué bien visto
cuerda eleccion de Sirena.

Sir. Por eso solo le privo
de tan desigual intento.

Narc. ¿Pues no le has favorecido?

Sir. Por causar celos á César,
amante le hice de anillo.
Salióme mal esta traza;
tenga, condesa, contigo
mejor lugar mi eleccion,
y haz esto que te suplico.

Narc. Yo vengo mui bien en ello;
mas temo que ha de impedirlo
el Duque, formando agravios
de que emprenda la que él quiso
poner en otro los ojos.
Escusad este peligro,
y daos las manos los dos,
sirviéndoos yo de testigo;
que hecho una vez no tendrá
remedio cualquier designio
que pretenda deshacerlo;
y despues, si lo apaciguo
(que si hará, segun me adora),
podreis mas ostentativos
celebrar conformidades.

Alex. ¡Qué bien, señora, habeis dicho!
Dadme, marquesa, esa mano.

Dánselas.

Sir. El alma con ella os rindo.

Narc. ¡Cielos, qué esto va de veras!

Al paño Cesar.

Ces. ¡Tormentos, qué es lo que miro!
¡Vive Dios, que pierdo el seso!

Narc. Esperaos, que es desvario.
Yo sé que no os quereis bien;
acabad de persuadiros,
que os entiendo.

Alex. Acabad vos,
Narcisa, ya el impedirnos
lo que os importa tan poco;
que por el Cielo os afirmo,
ya que llegais á apurarme,
y por su eterno artificio,
que de veros empleada
en César (de quien no envidio
mudanzas que en vos adora)
estoi tan agradecido,

cuanto os soi deudor de haberme
el alma restituido,
que tiranizada un tiempo
se malogró en vuestro hechizo.
Sirena (que pues á esto
llegamos, fuerza es decirlo)
os hace tantas ventajas
en la belleza, que admiro
la discrecion y firmeza
que el Duque puso en olvido,
cuanto la luz á la sombra,
cuanto el diamante á los vidrios.
Sir. Y yo (que lealtades pago,
si menosprecios castigo)
tanto á César aborrezco,
cuanto en vos, amante mio,
de dueño y gusto mejoro;
que el imperio no hace digno
á quien por sí desmerece,
ni yo sus lisonjas sigo.

Sale César.

Ces. Primero, mudable ingrata....
Narc. Primero, desconocido....
Ces. Que tal veas....
Narc. Que tal goces....
Ces. Mi venganza....
Narc. Tu castigo....
Ces. Narcisa, ya yo no os amo.
Narc. Señor, lo que os quiero finjo.
Ces. Celos se curan con celos.
Narc. En mi daño lo averiguo.
Ces. Dad la mano á vuestro amante.
Narc. Lo resistiré ofendido.
Alex. Mal podré, si satisfecho
adoro lo que resisto.

Dánse las manos.

Ces. Vos, marquesa, sois mi esposa.
Sir. Bien os tengo merecido.
Ces. Basta, que amor funda estados,
y da en admitir arbitrios.

Sale Carlos.

Carl. En busca de vuestra Alteza....
Ces. Carlos, dad reconocido
los plácemes á mi esposa.
Y vos, mi bien, á mi amigo
favoreced.
Sir. Con tal nombre
en estimarle os imito.
Carl. Gozaos los dos mil años.

Sale Gascon.

Gasc. Dos horas ¡ cuerpo de Cristo!
con la prision jardinera.
¡ Si supierais los mosquitos
que me daban garrochon!
Pero ¿ qué es esto que miro?
¿Dos á dos, y mano á mano?
¿ Juegan cañas Baldovinos
y Belermas? Si os casais,
el cura soi, yo os bendigo.
Marco Antonio está à la puerta:
pues no es de los escogidos,
á la puerta por lo bobo
le arroje amor como niño,
y escarmienten en él necios.
Carl. El senado sea testigo
de que en materias de amor,
segun los exemplos vistos,
celos con celos se curan.
Todos. Si contentan, digan vitor.

F I N.

CON LICENCIA : EN CÁDIZ:

En la imprenta de Don Antonio de Murguia, plazuela del Correo, donde se hallará, como tambien un gran surtido de comedias antiguas y modernas, tragedias, sainetes y unipersonales. Año de 1815.